

Departamento de  
Artes Audiovisuales

FACULTAD  
**DE ARTES**



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

Trabajo de graduación final de la Licenciatura en Artes Audiovisuales, Orientación Realización

# Alrededor del hogar

Las posibilidades del cine-ensayo en la búsqueda de lo emotivo y lo personal

Programa TAE

2021

Juan Ignacio Herrera

39157979

70372/2

54 291 5765836

[hdjuanignacio@gmail.com](mailto:hdjuanignacio@gmail.com)

Tutora: Betiana Burgardt

## Resumen

“Alrededor del Hogar” es una reflexión que parte del análisis de “Epiestía”, un breve ensayo audiovisual que retrata mi casa siendo múltiples casas dependiendo de cómo me sienta. En este texto se abordan las posibilidades que ofrece el cine-ensayo como forma para poner de manifiesto –o al menos hacer el intento- los bagajes y sensibilidades de nuestro yo interior, poniendo siempre al frente el enfoque exclusivamente personal y sin el compromiso de tener que darle explicaciones a nadie.

Palabras clave:

Cine-ensayo / Enfoque personal y emocional / Montaje / Espacio / Hogar

Link de visualización de la obra audiovisual

<https://drive.google.com/file/d/1vludKkP6CLK2VWmgi2YYBfRKAckmCrRc/view?usp=sharing>

*“El cine es un misterio. Es un misterio para el propio director.  
El resultado, el film acabado, debe ser siempre un misterio  
para el director, de otra forma no sería interesante.”*

**Andréi Tarkovski**

El siguiente escrito pretende ser una reflexión sobre “Epiestía” una obra audiovisual de mi autoría realizada en Mayo del año 2020, fecha que no es irrelevante ya que coincide con la etapa más estricta de aislamiento social que atravesó Argentina durante la pandemia mundial de COVID19.

Siempre tuve un vínculo muy especial, fuerte y cambiante con los espacios que habito, principalmente los propios o más cotidianos. En aquel momento, siendo mí casa el único escenario posible y obligatorio para cualquier tipo de actividad, se transformó naturalmente en la protagonista de este breve ensayo audiovisual.

En las siguientes páginas pretendo abordar y exponer brevemente las posibilidades y alcance del ensayo como forma (cine-ensayo) a la hora de cuestionar aquello que es cotidiano, conocido, aquello que pareciera no tener otra forma posible, más concretamente mi propia casa, descomponiéndola en sus -y mis- múltiples facetas para volver a ensamblarla de un modo más cercano a las ficciones de lo emocional que al mundo real que puede tocarse con las manos.

El ensayo habla siempre de algo ya formado, o en el mejor de los casos, de algo que ya en otra ocasión ha sido; es pues de su esencia no sacar nada nuevo de la nada vacía, sino limitarse a ordenar de un modo nuevo cosas que ya en algún momento fueron vivas [...] (Luckács, 1985, como se citó en Provitina, 2014, p. 25)<sup>1</sup>

Epiestía es una palabra de origen griego que si bien no tiene una traducción literal puede entenderse como *alrededor del hogar*. Es una invitación a estar protegido, cobijado junto a la hoguera que da calor, luz y ahuyenta los peligros. Con el tiempo, hogar se asociaría al domicilio habitual de una familia o grupo de personas, para convertirse finalmente en un sinónimo de casa. Sin embargo –a título personal- la diferencia entre ambos términos es sustancial. Una casa es una estructura compuesta de paredes, techo y distintas aberturas. Se construye con distintos tipos de materiales que han ido evolucionando a lo largo de la historia en búsqueda de mejores resultados edilicios. Pero el hogar prácticamente no ha variado con el correr de los años. El hogar no se construye con materiales. El hogar es ese pedazo del mundo a donde sabemos que podemos y queremos volver. Ese lugar donde nos sentimos cobijados y a salvo, donde experimentamos sin riesgo nuestras alegrías, nuestras derrotas, las melancolías y los miedos, las dudas y los anhelos. Y el hogar no es ajeno a ello, por el contrario cambia a nuestro alrededor, acompañándonos, desenfundando escenarios para poner a rodar lo que somos momento a momento.

Poner en imágenes y sonidos tal conjunto de emociones, sensaciones y experiencias desde ya que no se presentaba como algo sencillo, pero con seguridad no había –y no creo que haya- posibilidad de realizarlo de forma

---

<sup>1</sup> Provitina, Gustavo (2014). *El cine-ensayo. La mirada que piensa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La marca editora.

acabada y certera. Aquí es donde las posibilidades del cine-ensayo aparecen como la forma más acertada -lo cual no quita la imprecisión- para abordar el proyecto. En primer lugar porque ensayar significa hacer un intento. Un intento de carácter privado, ya que es previo a la exhibición pública y fundamentalmente es un intento que carece de la certeza plena de tener éxito. De esto se desprende el lugar para desarrollar la mirada exclusivamente personal. No existe el compromiso con un otro a quien entregarle certezas. Distinto hubiera sido darle formato de ficción en donde múltiples y sólidas reglas velan por el interés, la comprensión y la verosimilitud y su ruptura exige un alto precio. Difícil hubiera sido también darle forma documental ya que la exigencia de *objetividad* y de conclusiones lo más acabadas posible, choca de frente con los vericuetos del mundo emocional.

[...] pese a pertenecer ambos a esa zona borrosa denominada cine de no ficción, el primero (cine ensayo) suele utilizar una estructura abierta, poco proclive al tratamiento lineal, destacando plenamente el enfoque personal, la mirada de su autor, mientras que el segundo (documental) orientado por la causalidad expositiva, clausura su tema, plantea un cierre donde los datos conducen a esa resolución concluyente que satisface la curiosidad del público ansioso de obtener soluciones (Provitina, 2014, p.14)<sup>2</sup>

“Epiestía” es un retrato de mi hogar atravesando diversos momentos, distintos estados emocionales, diferentes tonos que no son más que un reflejo propio. De mí mismo. Está guiado por diversos encuadres que pretenden ser mis ojos, que se ubican en lugares donde me paro habitualmente y observan aquello que siempre observo. Sin embargo este retrato avanza burlando todo rastro coherente de la arquitectura real y truncando cualquier intento de causalidad y orden cronológico, dando lugar exclusivo a la poesía. Al interminable gris de los posibles que sugiere el montaje, la música, el color y por supuesto la fibra de la experiencia personal.

Es inherente a la forma del ensayo su propia relativización; el ensayo tiene que estructurarse como si pudiera suspenderse en cualquier momento. El ensayo piensa discontinuamente, como la realidad es discontinua, y encuentra su unidad a través de las rupturas, no

---

<sup>2</sup> Provitina, Gustavo (2014). *El cine-ensayo. La mirada que piensa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La marca editora.

intentando taparlas. (Adorno, 1962, como se citó en Provitina, 2014, p. 40 y 41)<sup>3</sup>

Tal como dice Adorno, eso pretende ser este ensayo: una unidad de discontinuidades. Distintos estados todos tan reales y diferentes pero parte un todo al fin. Mi casa. Yo mismo.

Tramar una serie de discontinuidades o fragmentos no habilita el azar como método de costura. Por ello “Epiestía” se estructura como si fuera una sinfonía musical. Una pieza que contiene diferentes momentos, cada uno con sus particularidades, su ritmo, su velocidad, su tono (musical y sensitivo) y temática. Momentos que en oportunidades son muy distintos entre sí, pero que al fin todos colaboran para construir el marco que los contiene. De la misma forma este ensayo está dividido en tres fragmentos numerados y cada uno de ellos pretende ser un movimiento musical con sus propias reglas hacia el interior, hablando de sus particularidades. Cada movimiento tiene su banda sonora, su tono, su estado de ánimo, sus especificidades de montaje (aunque hay cierto criterio unificador que es transversal a todo el trabajo). Cada uno lleva un nombre que cumple la función de guía emocional –aquí habría que desarrollar especificidades propias de la música que no vienen al caso- pero al fin todos colaboran con el objetivo último: Mostrar todas las casas que puede ser mi casa.

La esencia del arte es lo poético y lo poético es pura desterritorialización, mejor dicho lo poético es lo que sostiene la posibilidad de “alcanzar” un territorio rasgándolo, rompiéndolo y restableciéndolo en otro lugar, siempre distinto. (Audivert)<sup>4</sup>

En “Epiestía” la rasgadura es constante. Todo intento por construir un lugar se ve rápidamente sacudido para comenzar de nuevo. Aquí quiero retomar las ideas de que el cine-ensayo se considera cine de no ficción pero sin ser tampoco un documental y que la búsqueda de la unidad parte de no ocultar las rupturas. La constante rasgadura no solo se da mediante los tres claros fragmentos que propone el ensayo, sino que también hacia el interior de cada uno de ellos. Decisiones de montaje –tanto de imagen como de sonido- también fraccionan y

---

<sup>3</sup> Provitina, Gustavo (2014). *El cine-ensayo. La mirada que piensa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La marca editora.

<sup>4</sup> Audivert, Pompeyo. *El piedrazo en el espejo*. Recuperado de [www.pompeyoaudivert.com.ar](http://www.pompeyoaudivert.com.ar)

descomponen los pequeños mundos que parecen tomar forma. Los tres *movimientos* que componen la obra proponen posibles espacios, un conjunto de sensaciones más o menos definidas y esto acompañado de una banda sonora particular. Pero sin falta y en algún momento la música desaparece abruptamente, sin disimulo. Este recurso fue tomado específicamente de los años más ensayísticos de Godard, donde lo utiliza “[...] para romper con el naturalismo y la espectacularidad sonora del cine convencional” (Quintana, 2017)<sup>5</sup>. Y cumple aquí una función muy similar. Interrumpir el flujo natural de la música que tan fácilmente cose las imágenes unas a otras favoreciendo la construcción de una unidad conceptual, para dejarlas completamente al desnudo sin ningún tipo de recelo. Este *cachetazo* tiene la intención de tomar los pies del espectador y ponerlos nuevamente en la tierra. Primero para no dejarlo perderse plácidamente en ese lugar que parece construirse poco a poco, porque es un lugar posible pero no el único, hay muchas otras casas posibles. Pero también para no olvidar que ese breve momento, con su tono y sus sensaciones también está construido sobre lo real. Que también sucede en la casa de ladrillos. La cuál repentinamente puede volver a tomar otra forma cuando regrese la música o comience el próximo movimiento. En el mismo sentido los cortes abruptos de la música en ocasiones van acompañados de cortes del montaje que también distorsionan la *naturalidad*, esa acción invisible de la tijera a la que tanto estamos acostumbrados. Ciertos cortes parecieran ser saltos o errores de montaje y sin embargo están allí para dinamitar repentinamente los cimientos de la diegesis. Por último, cada una de estas interrupciones están acompañadas deliberadamente de elementos cotidianos: Limpiar las hojas de la canaleta, un gato bajando del techo, el sonido del viento que mueve las hojas o trae las campanadas de la iglesia. Es la cotidianidad lo que rompe con la ficción. Las emociones, los pequeños momentos, como breves ficciones del alma, están inscriptas dentro de lo real, son reales y también son abruptamente interrumpidas por la vida diaria, por la casa de ladrillos que parece mutar por momentos pero siempre está allí, sólida como la realidad.

---

<sup>5</sup> Quintana, Angel (Junio 2017). *Algunos apuntes sobre el uso del sonido en el cine de Jean-Luc Godard*. Universidad de Gerona, España.

Es así que mediante el motor poético que mueve lo ensayístico, se va trazando un boceto aproximado, una posibilidad en cada visionado, en cada corte del montaje. A través de una serie de episodios a medio camino de la ficción pero que son tan reales como cada ladrillo que levanta la casa con su forma única e inamovible en el barrio de Plaza España de la Ciudad de La Plata, este ensayo espera conseguir al final una multiplicidad de bocetos que tracen casas muy distintas, pero que tengan en común una sola cosa. El gusto del hogar.

Para concluir, quiero hacer algunas apreciaciones más puntuales sobre el audiovisual. Primero en relación a algunas decisiones técnicas o estéticas que hoy llevaría adelante de otro modo. Si bien “Epiestía” es presentado como una sola pieza de poco más de tres minutos, originalmente eran tres fragmentos individuales de un minuto exacto cada uno. Al momento de realizarlo lo pensé para ser publicado en la plataforma Instagram –sin más planes que ese- que para entonces solo permitía publicar videos con una duración máxima de sesenta segundos. Esta condición fue determinante a la hora del montaje y de cerrar la estructura. Viéndolo hoy a la distancia tomaría otras decisiones. Principalmente eliminar la estricta duración de un minuto para cada movimiento del ensayo. De la mano con ello, pienso que el ritmo externo o de montaje en algunos pasajes necesita otro tempo, en general más lento o pausado. Así también dejaría trabajar el flujo interno de muchas imágenes que *piden* seguir en pantalla y en aquel momento tuve que cortarlas antes de tiempo para acomodarme a las restricciones del formato elegido. También revisaría el uso de algunos recursos como la superposición de imágenes que tiene una función muy específica pero se utiliza solo y por única vez en el último plano del trabajo, o los saltos de montaje. Si bien creo que cumplen con la función que les asigne y menciono antes en este escrito en algunos casos el efecto podría ser más del esperado, atentando contra el visionado.

Si bien podría haber corregido el trabajo siguiendo las apreciaciones que acabo de hacer, elegí no tocarlo y escribir sobre él tal y como esta. Pienso que es el reflejo de un tiempo único y particular. No solo por el contexto en el que fue hecho sino porque también es reflejo de mí mismo en determinado momento. Con las decisiones que tomé, con las emociones que puse en juego, con aquella mirada

del mundo. Lo que hoy haría diferente será sustrato para nuevas obras que vendrán. Así creo que puedo crecer personal y profesionalmente sin traicionar ni despotricar lo que en algún momento fui.

Como ya dije anteriormente, ensayar es hacer un intento. Un intento donde no se espera tener éxito. Y al final no tengo ninguna certeza, ninguna conclusión sobre mis emociones y su relación con mi hogar. No espero encontrarla tampoco. Como dice Gustavo Provitina “El cine de ensayo es, en su definición primaria, la inscripción de un pensamiento audiovisual” (p.13)<sup>6</sup>. “Epiestía” fue la decisión de poner a rodar un pensamiento. Un pensamiento que no trae respuestas pero que compartirlo invita a perderse un rato en lo inclausurable del mundo personal y pone a latir la duda de quienes somos, que pasa a nuestro alrededor y como nos sentimos con ello.

“El ensayista que es verdaderamente capaz de buscar la verdad alcanzará al final de su camino la meta no buscada, la vida.”<sup>7</sup>

**George Luckács**

## Referencias

- Provitina, Gustavo (2014). *El cine-ensayo. La mirada que piensa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La marca editora.
- Audivert, Pompeyo. *El piedrazo en el espejo*. Recuperado de [www.pompeyoaudivert.com.ar](http://www.pompeyoaudivert.com.ar)
- Quintana, Angel (Junio 2017). *Algunos apuntes sobre el uso del sonido en el cine de Jean-Luc Godard*. Universidad de Gerona, España.
- Herrera, Juan Ignacio (2020). *Epiestía*. Argentina
- Eurointer, Rome Paris Films, Jean-Luc Godard. (1961). *Une femme est une femme*. Francia
- Les Films de la Pléiade, Pathé Consortium Cinéma (P.A.C.), Jean-Luc Godard. (1962). *Vivre sa vie*. Francia

---

<sup>6</sup> Provitina, Gustavo (2014). *El cine-ensayo. La mirada que piensa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La marca editora.

<sup>7</sup> Luckács (1985) como se citó en *Ídem*.